

BRANDT: UN TRIUNFO DECISIVO

Por primera vez en su historia, el partido social-demócrata se ha convertido —tras las elecciones del domingo— en el mayoritario de Alemania Federal; por primera vez desde la posguerra, la democracia cristiana pierde la mayoría electoral y parlamentaria. Junto a los liberales, la coalición tiene ahora una mayoría tan amplia que podrá gobernar muy cómodamente durante los próximos cuatro años. Se acabó la estrechez. Desde los primeros momentos del escrutinio, los votos fluyeron fácilmente hacia la izquierda. El resultado es de la máxima claridad.

El análisis del voto no requiere demasiado esfuerzo: se ha votado a favor de la reconciliación y la apertura en política internacional, y aun a favor de salir lo que de guerra civil tuvo en Alemania la caída del nazismo. La campaña de la oposición se había hecho en ese sentido de guerra civil. Barzel, jefe de la democracia cristiana, había insistido con su palabra dura y agresiva en resaltar que Willy Brandt había «cambiado de patria» (fue exiliado en Noruega durante la época nazi y vistió el uniforme del Ejército noruego, después de nacionalizarse y tomar el nombre noruego de Brandt, durante la guerra mundial), en acusarle de «abandonista» al firmar los tratados con los países comunistas y con la otra Alemania (abandonista de los grandes designios de la Alemania imperial e hitleriana), y aun de «comunista». Era una campaña desplazada, fuera del tiempo: una campaña de guerra fría y no de coexistencia. No ha servido. Tampoco ha tenido en cuenta el pueblo alemán federal el otro extremo de la campaña demócrata-cristiana, el económico. Se ha amenazado con una inflación galopante en el caso de triunfo electoral social-demócrata; se ha dicho, incluso, que esa victoria significaría el regreso a los tiempos (de la primera guerra mundial) en los que había que ir al mercado con un saco lleno de billetes de Banco. Sobre estos temas ha primado el de la construcción de Europa, el de la reconciliación con los antiguos enemigos, el de neutralización de Alemania Federal y el entendimiento con la Alemania democrática. Es decir, los temas que sirvieron para la concesión a Willy Brandt del Premio Nobel de la Paz.

La derecha alemana federal no ha sabido asumir las grandes oportunidades del momento, como lo ha hecho la derecha de los Estados Unidos, por ejemplo. Puede decirse que la corriente electoral que tan ampliamente ha favorecido a Willy Brandt es la misma que ha favorecido, días más atrás, a Nixon. El Presidente de Estados Unidos y el canciller federal han recogido los frutos del apaciguamiento del mundo y de la entrada en la era de la negociación.

Todo esto puede ayudar a deshacer algunos tópicos y algunos mitos. Uno de ellos es el de que los pueblos no votan nunca por razones de política exterior, sino interior. En el mundo de hoy están tan entrelazadas que es difícil mantener una separación académica entre las dos y en algunos casos importa a los pueblos mucho más resolver sus casos exteriores que los interiores. Otra idea que hay que superar es que las políticas de apertura exterior, de reconciliación, son privativas de la izquierda.

En Alemania Federal, la izquierda ha podido asumir esa política, porque no tenía el pesado fardo de guerra fría de la derecha, que no ha sabido desembarazarse de él a pesar de algunos intentos: la sustitución de Adenauer por Erhard fue en ese sentido, la de Erhard por Kiesinger inmovilizó la situación, y la de Kiesinger por el guerrero frío Barzel, un error grave, uno de esos espejismos que a veces hacen creer a los grupos políticos o ideológicos que una nueva firmeza les puede hacer ganar lo que han perdido por exceso de firmeza o de rigidez.

Lección para muchos. Por ejemplo, para Pompidou. Pompidou se ha encontrado el lunes por la mañana con que junto a los resultados de la votación en Alemania Federal estaban los últimos datos de las encuestas de opinión pública en Francia acerca de las elecciones legislativas: por primera vez, la Unión de la Izquierda supera (aunque levemente) al grupo gubernamental (lo más sorprendente de esas cifras,

sin embargo, es la mayoría de franceses, un 40 por 100, que no tienen opinión definida). Pompidou parece que ha tomado ya una decisión importante: controlar o disminuir la publicación de las auscultaciones. Pompidou está representando también un cierto retroceso de la derecha francesa con respecto a sí misma, con respecto al general De Gaulle: el retroceso de 1968, que sustituyó al general por Pompidou, se ha acentuado y, en el sentido europeo, Francia está constituyendo una nueva rémora en el proceso de institucionalización. Ciertamente que el poder tiene todas las armas y todo el tiempo para ponerse al día, como lo tuvo Nixon, y recuperar los puntos perdidos.

En el sentido europeo, la elección de Willy Brandt supone un progreso en la institucionalización. Va en una posición de fuerza, que no hubiera podido tener antes de las elecciones, a la conferencia de seguridad, que comienza, en su fase preparatoria, el miércoles en Helsinki y puede prepararse con comodidad la que está propuesta para el 31 de enero, probablemente en una ciudad suiza, sobre reducción de fuerzas militares en Europa, entre los países centrales de Europa, los Estados Unidos y la URSS; en las dos va a actuar en el sentido de la neutralización de las dos Alemanias, y después de la firma del tratado con Alemania democrática —Willy Brandt se prepara ya para ir a Berlín Este para la firma: el mismo Berlín Este al que maldijo y negó en sus tiempos de burgomaestre de Berlín Occidente— se presentará la candidatura de las dos Alemanias en las Naciones Unidas, donde, sin ninguna duda, serán rápidamente admitidas.

Todo ello implica también el que, a la larga, Alemania pueda firmar el tratado de paz con las cuatro potencias vencedoras, que tiene pendiente desde que terminó la guerra con la ocupación del país. Lo cual, a su vez, tampoco hubiese sido posible sin el entendimiento global de esas cuatro potencias. Todo está interrelacionado, y es imposible salirse hoy de esa dependencia mutua de las naciones en los grandes temas.

Parece, por consiguiente, que se acelera el proceso de reducción de tensiones, propio ya de esta década, que debería culminar con una institucionalización europea al comenzar la década de los ochenta. Debemos insistir en que este tipo de institucionalización no tiene nada que ver con una política de izquierda o de derecha, a pesar de que la favorezca la izquierda alemana. Que la futura Europa tenga una inclinación más popular que capitalista, más de izquierda que de derecha, será una cuestión que se dilucidará dentro de esa institucionalización, con arreglo a las dosificaciones generales de los partidos políticos o del electorado europeo, más que de su punto de partida. El punto de partida se va ya que define ese mecanismo como el comúnmente tenido por democrático. Y en ese sentido, la elección de Brandt es muy decisiva. La próxima fecha decisiva será, probablemente, la de las elecciones legislativas en Francia, y del sentido en que se pronuncien sus electores y los cambios que haya podido realizar de aquí a entonces Pompidou. ■ JUAN ALDEBARAN.

En la victoria de Willy Brandt han intervenido como factores decisivos la construcción de Europa, la reconciliación con los antiguos enemigos, la neutralización de Alemania Federal y el entendimiento con la Alemania democrática. Es decir, los mismos factores que le valieron el Premio Nobel de la Paz.

